

AFI CONFERENCIA DE PASTORES

Bogotá, 22-24 de agosto de 2011-08-16

TRANSFORMACIÓN Reino, Iglesia y Sociedad

El Evangelio del Deseo *Deseo, reino, encarnación, transformación*

Giovanni Traettino

«El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19.10)
«Me robaste el corazón, hermana, esposa mía; me robaste el corazón con una mirada tuya»
(Cantar de los Cantares 4.9)
«Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero» (1 Juan 4.19)

Agradecimientos y saludos

Amados, hemos llegado como AFI a este encuentro, por primera vez en Bogotá, Colombia, Centro América, a doce años del inicio de nuestro camino. Y venimos respondiendo a la cálida invitación del amado pastor Héctor Pardo, con un sentido de gran expectativa y con la fe de que es el tiempo justo y que ha sido una cita preparada por Dios.

Premisa

Antes de entrar de lleno en el tema que me ha sido asignado, deseo compartir algunos de los elementos que según mi parecer son los más significativos de nuestra reflexión. Esto debería ayudarles a aquellos que están con nosotros por primera vez a tener una cierta comprensión del camino que ya hemos recorrido.¹

Durante los últimos diez o doce años, después de una fase inicial en que enfatizamos el *tema de las relaciones (koinonia, comunidad, comunión)* como fundacional en lo que hace a la naturaleza de Dios y al Cuerpo de Cristo, ergo a las relaciones apostólicas, examinamos y llegamos a conclusiones sobre lo estratégico de la naturaleza y el rol del ministerio apostólico, tanto en lo individual (*episkopē personal*) como en lo relacional (*episkopē colegial*), para el liderazgo, la edificación y la unidad de la iglesia.²

¹ Giovanni Traettino, "Ten Years Together", AFI, Napoles 2010, ver en www.afint.org

² Documentos de IAF, Italia 2000.

Después tratamos más de cerca, como es natural, el tema de la Iglesia. El tema de nuestros debates entre 2004 y 2007 fue «*El progreso de la Iglesia hacia su plenitud*». Exploramos los aspectos más importantes de esa plenitud: 1. La unidad, 2. La calidad, 3. La cantidad.

El Reino de Dios, la Iglesia y la Sociedad

En Chile 2008 comenzamos a examinar el tema «*Reino de Dios, Iglesia y Sociedad*», y continuamos con el mismo tema el año pasado en Nigeria.³

Nos pareció claro –particularmente con la claridad que surgió a partir de los tres documentos principales de Santiago 2008– que los dos temas están *interconectados y unidos íntimamente*.

«El tema del Reino es básico para la Iglesia y su camino forma una intersección con el tema de *hacia la plenitud*, pues el camino hacia esa plenitud coincide con el *proceso* de crecimiento y desarrollo del Reino; y debido a que *la plenitud* es de hecho la plenitud de la vida del Reino, el Reino de Dios se hace realidad por completo. Esto es cierto a nivel personal (*la persona* como morada de Dios en el Espíritu), a nivel interpersonal (*la comunidad* como morada de Dios en el Espíritu), y a nivel ecológico y universal (*la tierra y el universo* llenos de su gloria!). ¡Para ese entonces, Dios habrá sanado, habitado y llenado todas las relaciones y la creación entera! ¡Habrá una nueva criatura! ¡Una comunidad nueva! ¡Una nueva creación!»⁴

Durante el transcurso de estas deliberaciones...de alguna manera llegamos al tema de la «*Transformación*». El tema de la *Plenitud* y el del *Reino* suscitan una pregunta, dentro de la economía de Dios, sobre la *Transformación*: transformación del cristiano individualmente y de la comunidad cristiana, y (hasta el punto en que son transformados, aunque sea parcial, pero verdaderamente) de la *sociedad* y las naciones en que vivimos.

Todo esto comenzó a partir del deseo insaciable, invencible e irreversible de Dios de vivir en el corazón del hombre y poseerlo. Es a eso que me gusta llamar, más que el Evangelio del Reino, ¡el *Evangelio del Deseo*! Debemos comenzar desde el Evangelio del Deseo para entender el *Evangelio del Reino*. Debemos empezar desde el corazón de Dios para entender el corazón del Reino. ¡El Evangelio del Reino no es otra cosa que el *Evangelio del Deseo* que Dios siempre ha tenido y continúa teniendo, de *entrar y poseer el corazón del hombre*!

El *punto*, la conexión, entre el Evangelio del Deseo y el Evangelio del Reino, es el *Evangelio de la Encarnación*.⁵ El propósito de Dios era habitar y experimentar al hombre como el nuevo tabernáculo *desde adentro* (!!!).

³ Para acceder a algunos de estos materiales en forma escrita, visitar www.afint.org.

⁴ Giovanni Traettino, *Kingdom of God, Church and Society*, AFI Santiago, 2008.

⁵ Como se ha observado: «La encarnación es el fundamento espiritual y teológico del compromiso con la "acción"».

Un tabernáculo no hecho ya de cortinas, madera o piedra, sino de paredes de carne. Fue inaugurado por Dios en Cristo («*Sacrificio y ofrenda no quisiste, más me has dado un cuerpo*»⁶), y continúa en los cristianos a través de la entrada y morada del Espíritu Santo («*vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros*»⁷). Sin embargo, todo esto estaría incompleto si no comprendiésemos que el propósito último del Evangelio del Deseo, del Reino y de la Encarnación es *el Evangelio de la Transformación*! ¡El deseo de Dios siempre ha sido la recuperación completa del hombre, para transformarlo, desde adentro, en su vida personal y en sus relaciones, a su imagen y semejanza!»⁸

Dos instrumentos de transformación

Los documentos entregados en Lagos enfatizaban que, desde un punto de vista cristiano, básicamente hay dos *agentes* posibles (¡también testigos y guardianes!) del Reino para transformar el mundo: *el individuo y la comunidad* (la familia natural y la familia espiritual)⁹, transformados en su carácter y conducta por el «Evangelio del Reino» (*kerygma* y *didache*); la conversión del individuo y la reforma de la comunidad (*Ecclesia semper reformanda*). Como PN ha escrito, «*La clave es el hombre y el hombre es la clave*». Y añade: «*La clave es la iglesia y la iglesia es la llave al Reino de Dios*». ¡De ahí podemos entender la importancia estratégica tanto del discípulo individualmente como de que la iglesia *asuma su responsabilidad* (JH) para experimentar («*encarnar*») y proclamar («*predicar*») el Reino de Dios!

Por tanto el secreto son los «hombres semilla» y las «iglesias semilla», que contienen en ellos mismos la semilla de la vida del Reino, los ingredientes (¡el ADN!) necesarios para «fertilizar» a la sociedad y «hacerla fructífera», *desde adentro*! Esta es la razón por la que la estrategia es «plantar iglesias, plantar el Reino».

La «*brecha*» que encontramos entre la experiencia personal y el impacto social del Evangelio del Reino se explica por el retraso, en las vidas de muchos cristianos, en dejar que Dios tome el gobierno. *¡Desgraciadamente, caminar en la carne es más común que caminar en el Espíritu!* El compromiso de la Iglesia con el evangelio, vivido en santidad y proclamado en el poder del Espíritu Santo, sólo puede traer transformación y gozo a la comunidad (Adeboye), incluido el mundo secular. Hay muchos ejemplos tanto dentro de la historia bíblica (Abraham, los profetas de restauración...) como de la historia secular (la transformación histórica de Europa, la experiencia de África).

Los modelos son la persona de Cristo (encarnado y glorificado) **y la comunidad** descrita por Lucas (la iglesia de Jerusalén en Hechos) y Juan (la Nueva Jerusalén del Apocalipsis).

⁶ Hebreos 10:5.

⁷ 1ª Corintios 6:19

⁸ De mi «Bienvenida» a la *Consulta Apostólica de AFI* en Lagos 2009

⁹ En otras palabras: ¡Cristo y el Cuerpo de Cristo!

El evangelio del deseo

Este es el trasfondo sobre el cual colocaré las consideraciones que deseo añadir en esta ocasión. Ellas se atienen en particular a aquello que, con una expresión para mí particularmente cara y «reveladora» del corazón de Dios, amo llamar «*El Evangelio del Deseo*». Que no es otra cosa que la buena noticia del deseo eternamente cultivado por Dios de venir a *habitar* («Yo habitaré entre los hijos de Israel y seré su Dios»¹⁰, *morar* («Yo pondré mi morada en medio de vosotros»¹¹, *estar presente* («Mi presencia te acompañará y te dará descanso... ¿en qué se conocerá aquí que he hallado gracia a tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andas con nosotros, y que yo y tu pueblo hemos sido apartados de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?»¹²) o bien, con la fuerte expresión utilizada por Juan de «*tabernacular*»¹³ en el corazón del hombre¹⁴ y en la vida relacional de la «comunidad». De establecer *en el interior* de su criatura una relación de amor personal e íntima, llena de gracia y de verdad. Todas las Escrituras dan testimonio de este «insaciable e invencible deseo de Dios»: ¡Entrar en el corazón de la humanidad! ¡Entrar en el corazón del hombre! *¡Un Dios que desea experimentar al hombre!* Como ha dicho alguien: «Dios no puede obligar al hombre a amarlo, pero no renuncia al deseo de caminar con él» Así se explica la iniciativa, tomada «muchas veces y de muchas maneras»¹⁵, de revelarse a sí mismo, por eso sus repetidas visitaciones, y por eso sobre todo (en la Encarnación) la «inmersión» del Hijo en la historia, por eso (en Pentecostés), la «inmersión» del Espíritu Santo en el corazón de los creyentes.

Por amor a la claridad y a la sencillez me serviré de tres ilustraciones: 1. Un gráfico con tres elipses; 2. Un reloj de arena; 3. Un prisma. ¡Los tres tienen que ver con este deseo!

Las tres elipses – El propósito eterno de Dios («Dios quiere entrar en el mundo»)

¹⁰ «Yo habitaré entre los hijos de Israel y seré su Dios» Éxodo 29:45

¹¹ «Yo pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará. Andaré entre vosotros: seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo» Levítico 26:11-12; «Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, proque separados de mí nada podéis hacer» Juan 15:4-5

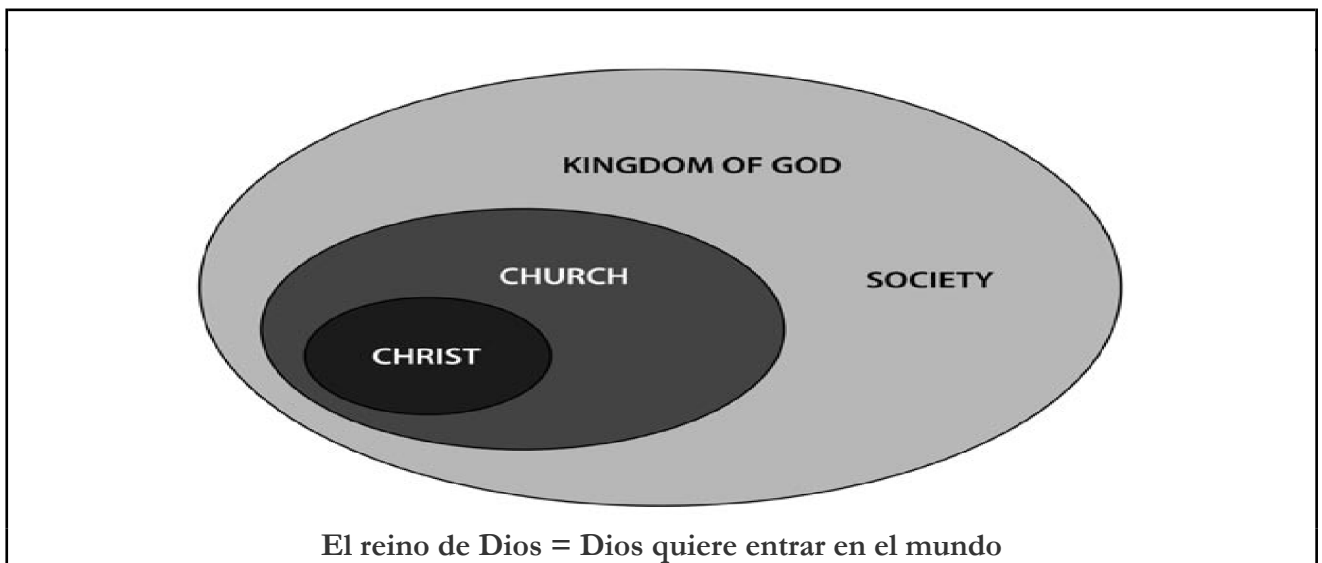
¹² Éxodo 33:14, 16

¹³ «Y el Verbo se hizo carne y habitó (ekénosen=«tabernaculó») entre nosotros...» Juan 1:14

¹⁴ «Yo rogare al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros Juan 14:16-17

¹⁵ «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas» Hebreos 1:1

La primera imagen representa el ingreso (*icon Cristo!*, la piedra del capítulo dos de Daniel¹⁶), la progresión o crecimiento (en la persona¹⁷ y en la iglesia¹⁸), y el horizonte final («todas las cosas», la tierra, la creación entera, los confines del mundo y de la historia) del Reino de Dios («Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y el reinará por los siglos de los siglos»¹⁹) «Según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra».²⁰



Recuadro: REINO DE DIOS

 IGLESIA SOCIEDAD

 CRISTO

Hasta la realización plena y final del deseo de Dios. Es la visión final que nos propone Juan en el último libro de la Biblia:

¹⁶ «Tú, rey, veías en tu sueño una gran imagen. Esta imagen era muy grande y su gloria, muy sublime. Estaba en pie delante de ti y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra se desprendió sin que la cortara mano alguna, e hirió la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Pero la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra. Daniel 2:31-36

¹⁷ «A todos los que lo recibieron» Juan 1:12

¹⁸ «Edificados para morada de Dios en el Espíritu» Efesios 2:22; «La plenitud de Aquel que todo lo llena en todo» Efesios 1:22

¹⁹ Apocalipsis 11:15

²⁰ Efesios 1:9-10

«Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

² Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

⁴ Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

⁵ Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas».²¹

⁶ Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

*¡Dios quería entrar en el mundo! ¡Dios ansiaba «invadir» el mundo, para reinar en el mundo! Él ya reinaba «en el cielo». Quería reinar también «en la tierra»²² En el corazón de la criatura cumbre y obra maestra inteligente y relacional de su creación. A partir de la «tierra» de nuestra carne y de nuestro hombre interior.²³ En la relación entre los hombres. En las ciudades del hombre. Una incontenible pasión de amor: «De tal manera amó Dios al mundo...»²⁴ «Dios es amor...»²⁵ Y esto porque, como observa el rabino Hanoch di Alexander en *El camino del hombre*: «... la gente de la tierra cree en la existencia de dos mundos... distintos y separados el uno del otro; Israel en vez de eso profesa que los dos mundos son en verdad uno solo y deben llegar a ser uno solo en toda su realidad».²⁶*

El suceso estratégico de cambio (en el «cumplimiento del tiempo»²⁷) para la realización de este deseo está constituido por la irrupción definitiva del Reino de Dios *en Cristo*. ¡Lleva el nombre de Jesucristo! El Reino de Dios se ha acercado a nosotros en Cristo, ha sido inaugurado por Cristo, y entra y crece

²¹ Apocalipsis 21:1-6

²² «Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» Mateo 6:10

²³ «Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu» Efesios 3:16

²⁴ Juan 3:16

²⁵ 1 Juan 4:8

²⁶ Martin Buber, *El camino del hombre*, Edizioni Qiqajon, ppl 57-64

²⁷ Gálatas 4:4

en nosotros al acoger a Cristo: «Más a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios».²⁸

La preparación de ese suceso es hijo del deseo concebido y cultivado por Dios desde la eternidad. Dios ama a la humanidad, está enamorado del hombre. «Él nos amó primero».²⁹ *El hombre busca a Dios solo porque Dios lo buscó primero:*

1. El Cantar de los Cantares lo canta: «*Me robase el corazón, hermana, esposa mía; me robaste el corazón con una mirada tuya*».³⁰ Muy bella es la interpretación de Bernardo di Chiaravalle de un pasaje del Cantar de los Cantares: «*Por las noches busqué en mi lecho al amado de mi alma; lo busqué, más no lo hallé. Pensé entonces; "Me levantaré, recorreré la ciudad, y por calles y plazas buscaré al amado de mi alma"*» (3:1-2). «La razón de nuestra búsqueda de Dios reside en el hecho de que Dios, en su amor, nos ha buscado primero, ha instilado en nuestras narices el perfume de su amor. Y ahora nosotros no podemos menos que levantarnos e ir en búsqueda del amado de nuestro corazón. En el fondo es por esta razón que nuestra búsqueda de Dios es una historia de amor. Nuestro deseo, que no podemos suprimir, del amor de Dios no acabará con la muerte, cuando finalmente lo hayamos encontrado. Aquí, sobre la tierra, solo podemos despertar del sueño y levantarnos para dedicarnos a la búsqueda de él».³¹
2. El primer capítulo del evangelio de Juan lo testimonia:³² La Palabra, en la que estaba la vida y la luz, flota siempre deseosa de depositarse en la carne del hombre.
3. El primer capítulo de la carta a los Efesios nos hace «conocer el misterio de su voluntad», revelándonos que «**según el puro afecto de su voluntad**», el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos ha *predestinado para ser adoptados* hijos suyos por medio de Jesucristo», en él nos ha bendecido, nos ha redimido, nos ha hecho sus herederos y nos ha sellado con el Espíritu Santo «que es las arras de nuestra herencia hasta la redención...»³³ ***¡Y todo eso por Gracia!*** Porque, según

²⁸ Juan 1:12

²⁹ 1 Juan 4:19

³⁰ Cantar de los Cantares 4:9

³¹ Anselm Gruen, *Abre tus sentidos a Dios*, Edizioni San Paolo.

³² ¹En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ² Este era en el principio con Dios. ³ Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. ⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. ¹⁴ Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. ¹⁵ Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. ¹⁶ Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. ¹⁷ Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. ¹⁸ A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. Juan 1:1-4, 14-18

³³ ³ «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, ⁴ según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, ⁵ en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, ⁶ para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, ⁷ en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados

añade Pablo: «Pero Dios, que es rico en misericordia, *por su gran amor con que nos amó*,⁵ aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),⁶ y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,⁷ para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.⁸ Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios».³⁴

Como dice Job: «Pero si él decide una cosa, ¿quién lo hará cambiar? **Lo que desea, lo realiza**».³⁵ Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, deseaba al hombre. Habitar en el hombre. *Hacer la experiencia del hombre*. Por lo tanto, comprendamos que en el corazón de la Búsqueda divina está el eterno deseo de Dios por el hombre. ¡El deseo del hombre por parte de Dios! *Por esa razón*, la Gracia... *Por esa razón* la Encarnación... *Por esa razón* el Don del Espíritu Santo... *Por esa razón* los dones... *Por esa razón* los ministerios... Todo es Amor. Todo es Gracia. Y todo comienza con el Deseo de Dios, el intenso movimiento circular de amor que relaciona al Padre con el Hijo por medio del Espíritu Santo,³⁶ el río de amor que corre entre los dos y que se vierte en el corazón del hombre³⁷ deseando él fervientemente *henchir*³⁸ a todos aquellos que están prontos a recibirlo.³⁹ ¡Todo comienza con el deseo! La vida interior de Dios está determinada por el deseo. La actividad externa de Dios está determinada por el deseo. La vida interior del hombre está determinada por el deseo. El Espíritu Santo de Dios que habita «lo profundo de Dios»⁴⁰ es el

según las riquezas de su gracia,⁸ que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,⁹ dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,¹⁰ de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.¹¹ En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,¹² a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.¹³ En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,¹⁴ que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

³⁴ Efesios 2:4-8.

³⁵ Job 23:13

³⁶ Sobre el movimiento interno del Amor de Dios se ha escrito: «La eterna beatitud de Dios consiste en el movimiento circular del amor divino en el cual la entrega de uno crece por la recepción del otro» (Miroslav Volf).

³⁷ «Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» Romanos 5:5.

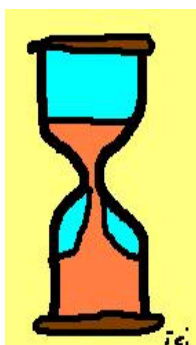
³⁸ «Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos» 1 Corintios 15:28.

³⁹ Juan 1:12.

⁴⁰ Antes bien, como está escrito: *Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman*.¹⁰ Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.¹¹ Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.¹² Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,¹³ lo cual también hablamos, no con

portador del deseo de Dios. Y él ansía habitar «lo profundo del corazón del hombre» para encenderlo dentro del deseo de Dios.⁴¹ Porque siendo amados, retribuimos ese amor...

El Dios de la Revelación cristiana en verdad es un Dios de relaciones. No es el dios de los *estoicos*, ni aquel de la filosofía griega, distante, apático y perfecto en su autosuficiencia. ¡Su identidad es Amor! «¡Dios es amor!»⁴² Deseo. Búsqueda apasionada de su criatura. ¡Amor! Amor *ad intra*, dentro de sí mismo: entre *el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo*. Amor *ad extra*, vuelto hacia afuera: deseo apasionado e insaciable de comunión con su criatura especial: *el hombre*. De otra forma, ¿por qué se habría escrito: «*El Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros nos anhela celosamente*».⁴³



El reloj de arena – El método de Dios: la Encarnación y el Pentecostés

Este «empuje» relacional ha sido tan intenso que le ha sugerido el método de la encarnación. Por medio del Espíritu Santo. De Dios en Cristo: *¡La Encarnación!* De Cristo en nosotros: *¡El Pentecostés!* La imagen del reloj de arena ilustra perfectamente *el método elegido por Dios para entrar en el mundo*. La copa superior es el reino de los cielos. La copa inferior, la tierra. Ligados por medio de un pasaje (la rotura, el sí de María, la humillación de Dios en Cristo, la semilla que cae en tierra y muere...), una herida («Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?»⁴⁴) indispensable para establecer comunicación entre el cielo y la tierra, la copa superior con la otra inferior. ¡Él

palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual 1 Corintios 2:9-13.

⁴¹ «Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» Romanos 5:5.

⁴² 1 Juan 4:8.

⁴³ «¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia. Por esto dice: "*Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes*". Someteos, pues, a Dios... Acercaos a Dios... purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad... Humillaos delante del Señor, y él os exaltará» Santiago 4:5-10

⁴⁴ Hechos 2:37.

deseaba tocar y experimentar al hombre desde adentro! Deseaba un tabernáculo con paredes de carne.

Hacía falta abrir un canal para hacer posible el deseo de Dios: reconciliar el cielo con la tierra, trasvasar el mundo de arriba en aquel que estaba debajo, hacer que los dos mundos se volvieran uno solo.

«¿Cómo será esto?, preguntó María. «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra».⁴⁵ La relación entre la Palabra y la carne se hace posible por el Espíritu. «Hágase conmigo conforme a tu palabra», lo acogió María. La encarnación de Jesús es la obra más grande llevada a cabo por el Espíritu Santo. Y el cuerpo del hombre se convierte en el reloj de arena elegido por Dios para conectar el cielo con la tierra. En el cuerpo de María se cumplió el milagro del encuentro. ¡El cuerpo de Cristo se convierte en el lugar físico en que se produce esta unión!

Comprendamos mejor porque se ha escrito: «Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí».⁴⁶ *El cuerpo físico de Jesús de Nazaret se convertía en el lugar de arriba del deseo de Dios, el punto de entrada, el canal, el punto de contacto, el pasaje entre el cielo y la tierra. La carne del hijo de María se convertía en el lugar físico del ingreso de Dios, del Reino de Dios en el mundo, del reino de los cielos sobre la tierra. En él el cielo se unía con la tierra de un modo real y permanente y, a través de la resurrección, de modo irreversible y eterno. El Reino de Dios ha llegado con Jesús y es inseparable de su Persona. La novedad de la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios «es el mismo, simplemente su persona» (Schniewind)⁴⁷. ¡El Reino de Dios está en Cristo! «Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad»⁴⁸ «Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud» (del Reino)⁴⁹. «Para que en todo tenga la preeminencia»⁵⁰. ¡Jesucristo es el espacio de Dios en la carne, el espacio de la carne en Dios! Recibir a Jesús como Señor significa hacerle espacio al Deseo de Dios, acoger su gobierno, i recibir el Reino! El*

⁴⁵ Lucas 1:34ss.

⁴⁶ Hebreos 10:5-7.

⁴⁷ B. Klapper, buscar la palabra «Reino», in *el Dizionario dei concetti del Nuovo Testamento*, Dehoniana, Bologna, p.153

⁴⁸ Colosenses 2:9

⁴⁹ «¹⁵ El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. ¹⁶ Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷ Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; ¹⁸ y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; ¹⁹ por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, ²⁰ y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» Colosenses 1:13-20.

⁵⁰ Colosenses 1:18

Reino de Dios está en Cristo. El Reino de Dios es el Espíritu Santo en el hombre. El Reino de Dios es la vida de Cristo.

El prisma – El modelo de Dios: la transformación



Ahora, como dice Atanasio de Alejandría, la Palabra de Dios, Jesucristo, ha asumido la carne para que los hombres puedan recibir el Espíritu Santo y convertirse en «portadores del Espíritu». A través de su encarnación él ha hecho posible en verdad (por el Espíritu) «la gracia de la unión» de la naturaleza humana con la naturaleza divina en la misma persona⁵¹; en el cuerpo del Hijo se inició y se modeló físicamente (por el Espíritu) la nueva y eterna alianza⁵²; y se hizo posible, a través de la recepción del Espíritu Santo, el milagro de la participación humana en la naturaleza divina.⁵³

Este ha sido el deseo de Dios por todas las edades: entrar en el corazón del hombre, habitar en su profundidad por medio del Espíritu Santo para hacerlo participante de su naturaleza. De este modo se podría activar y hacer posible el proceso de transformación necesario para restaurar y reflejar la imagen de Jesús, «el primogénito entre muchos hermanos»⁵⁴. Imposible sin la comunión con el Espíritu Santo. Imposible sin echar mano a la misma vida de Dios. Por lo tanto sería necesario aquello que había proferizado Ezequiel:

«Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.»

De hecho, después de haber proclamado a través de las bienaventuranzas el manifiesto de la nueva vida en Cristo, y en el contexto de una significativa elevación del estándar moral requerido a sus discípulos, Jesús advirtió: «No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para

⁵¹ «El Hijo de Dios se ha hecho hombre. No solo bajó al hombre, para hacer morada en él, sino que se hizo hombre. Realmente *se hizo* hombre, de modo que no se pudiera decir, supongamos, que hubiera sentido desprecio por la mezquindad del cuerpo y se hubiera unido exclusivamente a la intimidad de un alma santa o a la grandeza de un espíritu elegido. Juan declara con insistencia: *Y el Verbo se hizo carne*. La historia y el destino no maduran en el puro espíritu, sino solo en el cuerpo...» Romano Guardini.

⁵² Como dijo Atanasio: «Cuando el Verbo estuvo sobre la virgen María, el Espíritu junto con el Verbo entraron en ella; en el Espíritu el Verbo formó un cuerpo y lo adaptó a sí mismo, queriendo mediante sí mismo unir y conducir al Padre toda la creación».

⁵³ «³ Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, ⁴ por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia» 2 Pedro 1:3-4.

⁵⁴ «Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos» Romanos 8:29.

abrogar, sino para cumplir»⁵⁵ Aunque la propuesta no pudiera ser, para decirlo como Bonhoeffer, una *gracia* barata. Poco antes había afirmado: «Vosotros sois la luz del mundo»⁵⁶, colocando así las expectativas con respecto a su carácter, su conducta y su estilo de vida en relación con las de él. De sí mismo había dicho: «Yo soy la luz del mundo»⁵⁷ ¡No, Jesús no quería abolir los mandamientos! Pero ciertamente sabía muy bien, más que Pablo, el judío observante, («Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago»⁵⁸), que a la carne no le resultaba posible obedecer la ley. Nadie sabía mejor que él que el Dios del Sinaí era el mismo que el del sermón del monte. No, Jesús no quería abolir los mandamientos. ¡Necesitaba encontrar otro camino! Él sabía que el hombre puede ser inducido a obrar por compulsión o por atracción, y había decidido transformar la imposición externa en deseo interno... Era necesario insertar «adentro» el Deseo de Dios, el Espíritu que ansía vida y paz. Hacía falta establecer una oficina de dirección interior. Mediante una relación directa. La relación íntima y profunda entre el hombre interior y la persona del Espíritu de Dios. Por lo tanto, la inhabitación del Espíritu Santo. Por lo tanto, «vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros»⁵⁹. Por lo tanto, «la ley del Espíritu de vida (que la da) en Cristo Jesús me ha librado de la ley (que es) del pecado y de la muerte»⁶⁰ es la que me libera de la ley del pecado y de la muerte. En resumen, ¡la vida da vida! ¡La luz da luz! Solo la vida de Cristo, la vida en Cristo, morar en Cristo ha hecho posible imitar a Cristo. Solo la comunión íntima y profunda con «el Espíritu de la vida en Cristo Jesús» ha vuelto posible un camino auténtico de transformación.

De este modo, la Luz de Cristo se ha convertido en nuestra luz. Por un fenómeno similar a aquello que se produce en el prisma. La luz reflejada a través del prisma se descompone en siete colores, los del arco iris. La luz natural es la suma de siete colores. Como la luz del perfil interior de Cristo, descrito en las bienaventuranzas. Interesante: son siete más una, la última, que puede subrayar la intensidad y el espíritu sacrificial con el cual practicar las que anteceden. Aquellas que tienen que ver con las actitudes del carácter y de la conducta. «Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo».⁶¹

«Nosotros creemos que la gracia de Dios consiste precisamente en este querer suyo de dejarse conquistar por el hombre, en este entregarse, por decirlo así, a él. Dios quiere entrar en el mundo que es suyo, pero quiere hacerlo a través

⁵⁵ Mateo 5:17

⁵⁶ Mateo 5:14

⁵⁷ Juan 8:12

⁵⁸ Romanos 7:18-19

⁵⁹ 1Corintios 6:19

⁶⁰ Romanos 8:2

⁶¹ 2 Corintios 4:6

del hombre: he ahí el misterio de nuestra existencia, la oportunidad sobrehumana del género humano!... lo que cuenta en el último análisis: permitirle a Dios entrar... entonces le preparamos a Dios una morada en nuestro lugar, entonces lo dejamos entrar a Dios»⁶²

«¡(Oh), que pueda yo morir por amor a tu amor, como tú te dignaste morir por amor a mi amor!» «¡Dios! ¡Nunca es bastante! ¡No alcanza jamás!» – Francisco de Asís.

«Al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí» Job 19:27.



«La oposición entre el poder y el amor de Dios es el sufrimiento supremo en Dios. Y la reunificación de este poder y este amor es el gozo supremo, y este dolor y este gozo son una cosa sola» Q III, 253.

Cristo ... rendido como el Padre, el Verbo encuentra en la Encarnación el primer aspecto de su Pasión;... Cristo expresa el amor que hay entre él y el Padre... él se coloca en el espacio y en el tiempo, obediente a ambos, infinitamente distante del Padre para testimoniar su verdad.

«La razón suprema por la que el Hijo de Dios se hizo hombre... es para testimoniar... que Dios es Amor» Q,IV.

⁶² Martin Buber, *Il cammino dell'uomo*, [El camino del hombre] Edizioni Qiqajon, pp. 57-64